

GUÍA DE ESTUDIO
PARA
UN CURSO DE MILAGROS



ACIM[®]
A COURSE IN MIRACLES



FOUNDATION
FOR
INNER
PEACE[®]

TABLA DE CONTENIDO

<u>¿QUÉ DICE EL CURSO ACERCA DE CÓMO ESTUDIARLO?</u>	2
<u>“EL CURSO DICE... ¿QUÉ ?”</u>	3
<u>“¿CUÁL ES EL OBJETIVO DE ESTUDIAR EL CURSO?”</u>	5
<u>“¿NECESITO UN MAESTRO PARA APRENDER EL CURSO?”</u>	7
<u>“¿POR QUÉ EL CURSO UTILIZA PRONOMBRES DE GÉNERO MASCULINO?”</u>	10
<u>GLOSARIO DE TÉRMINOS COMÚNMENTE USADOS EN UCDM</u>	11
<u>DIOS</u>	12
<u>LA SEPARACIÓN</u>	13
<u>EL EGO</u>	14
<u>EL PECADO</u>	15
<u>EL PERDÓN</u>	17
<u>EL MILAGRO</u>	19
<u>EXPIACIÓN Y SALVACIÓN</u>	20
<u>CRISTO Y JESÚS</u>	22
<u>FOUNDATION FOR INNER PEACE</u>	24
<u>LA VOZ EN ESPAÑOL DE LA FOUNDATION FOR INNER PEACE</u>	25



GUÍA DE ESTUDIO PARA UN CURSO DE MILAGROS

Un Curso de Milagros (UCDM) consta de tres volúmenes distintos, cada uno con su propio enfoque. El *Texto* presenta la teoría del Curso, exponiendo sus ideas centrales de forma holística, y con progresión sinfónica. El *Libro de ejercicios* proporciona lecciones diarias que se centran en integrar las ideas del Curso en tu vida. El *Manual para el maestro* (que es para todos, ya que todos somos estudiantes y maestros) está escrito en forma de preguntas y respuestas para abordar muchos de los temas más importantes y prácticos del Curso. También, incluidos en la edición combinada de la *Foundation for Inner Peace*, están los dos valiosos suplementos: “Psicoterapia: propósito, proceso y práctica”, y el hermoso e inspirador “*Canto de la Oración*”. Frente a tres libros y dos suplementos, no es sorprendente que los nuevos estudiantes puedan encontrarse confundidos y preguntarse por dónde empezar.

Es prudente, siempre que se empieza una nueva experiencia de aprendizaje, determinar el método de estudio más útil y ventajoso.

¿Cuánto esfuerzo pondrás en aprender una enseñanza espiritual con el potencial de transformar totalmente tu vida? Afortunadamente, el “cómo” estudiar *Un Curso de Milagros* no es complicado. Nos

encanta esta oportunidad de ayudarte a comenzar tu jornada a través del Curso con esta sencilla guía, la que esperamos te dará confianza de que estás avanzando en la dirección correcta.

¿QUÉ DICE EL CURSO ACERCA DE CÓMO ESTUDIARLO?

UCDM no da instrucciones sobre cómo estudiarlo. Siempre les recordamos a los estudiantes que no hay “reglas”, excepto no hacer más de una lección diaria del *Libro de ejercicios*. A algunos estudiantes les gusta empezar con el *Libro de ejercicios* y posteriormente leer el *Texto*; otros empiezan con el *Texto* para entender la base teórica del Curso; otros eligen leer el *Texto* y hacer las lecciones simultáneamente. Cualquiera de estos enfoques le servirá al estudiante. También debe tenerse en cuenta que *el Manual para el maestro*, a pesar de su nombre, es un excelente punto de partida para los estudiantes nuevos, ya que explica muchos de los conceptos que un estudiante va a encontrar mientras lee UCDM.

El Curso nos da unas pautas generales de estudio. Desde el principio en el primer capítulo nos dice: *“Este es un curso de entrenamiento mental. Todo aprendizaje requiere atención y estudio en algún nivel. Algunas de las secciones posteriores de este curso se basan en tan gran medida en estas primeras secciones que es necesario un estudio muy detallado de las mismas”* (Texto, Capítulo 1, Sección VII, párrafo 4, oraciones 1–3; T-1.VII.4:1–3).

La Introducción del *Libro de ejercicios* nos dice:

“Para que los ejercicios de este libro de ejercicios tengan sentido para ti es necesario disponer, como marco de referencia, de una base teórica como la que provee el texto. No obstante, es la práctica de los ejercicios lo que te permitirá alcanzar el objetivo del curso. Una mente sin entrenar

no puede lograr nada. El propósito de este libro de ejercicios es entrenar tu mente a pensar según las líneas expuestas en el texto” (Libro de ejercicios, Introducción 1, párrafo 1, oraciones 1-4; L-1.1:1-4).

Mientras que esto pareciera ser una recomendación de hacer el *Libro de ejercicios* y el *Texto* juntos, muchos estudiantes han tenido bastante éxito completando el *Libro de ejercicios* primero. El mensaje principal que sacamos de este pasaje es que, de alguna manera, tu entrenamiento del Curso está incompleto si no estudias ambos: el *Texto* y el *Libro de ejercicios*. El *Manual para el maestro* deja a elección personal el asunto: “*Es posible que a algunos alumnos les sea más útil leer primero el manual. A otros les puede resultar mejor empezar con el libro de ejercicios. Y quizá habrá otros que necesiten empezar en el nivel más abstracto que ofrece el texto*” (Manual 29, párrafo 1, oraciones 5-7; M-29.1:5-7).

Lo importante es no saltarse las introducciones a las diferentes secciones del Curso, ya que contienen instrucciones valiosas. Esto incluye el *Prefacio* al principio del libro. Sus dos primeras secciones fueron escritas por la escritora Helen Schucman como una ayuda para introducir el material a los estudiantes. La tercera y última sección, titulada “*¿Qué postula?*”, fue dictada a Helen de la misma forma que el resto de UCDM. Es un hermoso y sucinto resumen de los más importantes principios encontrados en *Un Curso de Milagros*.

“EL CURSO DICE... ¿QUÉ?”

Un Curso de Milagros es una enseñanza radical que apunta al cambio total de cómo vemos el mundo, cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo vemos a Dios. Revisa muchas de las “verdades” centrales que nos han enseñado sobre la naturaleza del mundo y el propósito de nuestra vida en ese mundo. También reinterpreta algunas de las

enseñanzas tradicionales del cristianismo. Puedes encontrar ideas en el Curso que parecen extrañas, confusas, increíbles e incluso absurdas al principio. Ten la seguridad de que muchos otros han sentido lo mismo pero, no dejes que esto te desaliente. Solo con implementar las ideas y ponerlas en práctica reconocerás su validez y el impacto profundo que pueden tener en tu vida.

La introducción al *Libro de ejercicios* nos da una instrucción muy importante, que aplica no solo para estudiar dicho libro, sino para todo el Curso:

“Recuerda solamente esto: no tienes que creer en las ideas, no tienes que aceptarlas y ni siquiera tienes que recibirlas con agrado. Puede que hasta te opongas vehementemente a algunas de ellas. Nada de eso importa ni disminuye su eficacia. Pero no hagas excepciones al aplicar las ideas expuestas en el libro de ejercicios. Sean cuales sean tus reacciones hacia ellas, utilízalas. No se requiere nada más”
(Libro de ejercicios, Introducción, párrafo 9, oraciones 1–5; L-1.9:1–5).

En otras palabras, si lees algo que te parezca incomprendible o que simplemente no puedes creer, solo déjalo a un lado en tu mente por un momento. Lo que pareciera increíble para ti ahora puede tener sentido en algún momento más adelante; lo que no es claro ahora puede ser explicado a satisfacción más tarde. Si un concepto te hace sentir incómodo, entiende que es una respuesta natural al hecho de aprender sobre una nueva forma de pensar. Solo continúa.

Un Curso de Milagros en realidad es simple, pero no necesariamente fácil. Las ideas que conforman sus cimientos se repiten con muchas variaciones diferentes. Muchos encontramos que, con el tiempo, los conceptos se vuelven más claros y más familiares. Llegan a tener más sentido en el contexto de enseñanzas posteriores.

Como cualquier otra cosa que vale la pena estudiar, el Curso

requiere compromiso, repetición y práctica. Es un poco como aprender otra lengua. De hecho, en cierta forma, *es* un nuevo lenguaje: algo incomprensible al principio, pero con el tiempo, con el uso continuo, su mensaje de amor y paz llega a ser nuestra forma natural de “hablar” en el mundo.

Tómate tu tiempo. No te apresures. No entenderás el Curso *mejor* si tratas de hacerlo más rápido. Muchos hemos encontrado que, incluso cuando hemos terminado de leer todo el *Texto* y completado las lecciones del *Libro de ejercicios*, el Curso tiene más por ofrecernos, y, de hecho, descubrimos que lecturas subsecuentes nos abren a niveles más profundos de aprendizaje. Nos sentimos atraídos por la lectura y estudio continuos porque, no solo aprendemos más, sino que experimentamos una sensación de paz y bienestar, como visitar a un amigo querido, y una convicción de que “sí, esto es verdad”. Para muchos el estudio de *Un Curso de Milagros* se convierte en un camino de vida, siempre con nuevos paisajes en nuestros conocidos y felices lugares de descanso.

“¿CUÁL ES EL OBJETIVO DE ESTUDIAR EL CURSO?”

Un estudiante podría razonablemente preguntar: “¿Qué sacaré de este Curso si decido seguirlo? Pues parece un gran compromiso”. El Curso ofrece respuestas a esta pregunta: “*El conocimiento no es la motivación para aprender este curso. La motivación es la paz*” (Texto, Capítulo 8, Sección I, párrafo 1, oraciones 1-2; T-24.I.1:1-2). “*No olvides que la motivación de este curso es alcanzar y conservar el estado de paz. En ese estado la mente se acalla y se alcanza la condición en la que se recuerda a Dios*” (Texto, Capítulo 24, Introducción, párrafo 1, oraciones 1-2; T-24.I.1:1-2). Entonces uno de los regalos del Curso es una mente menos propensa al miedo y cada vez más calmada y llena de paz, sin

importar qué otra cosa pueda estar pasando en tu vida. ¿Quién no le daría la bienvenida a una mente que está en paz?

Nota la última frase de la oración anterior: *“la mente se acalla y se alcanza la condición en la que se recuerda a Dios”*. El primer objetivo del Curso es ayudarnos a remover de nuestras mentes *“todos los obstáculos que impiden experimentar la presencia del amor”* (Texto, Introducción I, párrafo 1, oración 7; T.I.1:7), obstáculos que nos impiden conocer nuestra unidad con Dios, Quien es Amor. Seguimos siendo uno con Dios, porque así es como fuimos creados, pero hemos olvidado y perdido nuestro camino en un mundo que nosotros mismos fabricamos, donde *parecemos* estar separados unos de otros y apartados de Dios. No encontraremos la verdadera felicidad hasta que hayamos recordado nuestro Hogar compartido con Dios.

Es al recordar nuestra unidad con Dios que reclamamos nuestra verdadera Identidad. Toda nuestra búsqueda en este mundo siempre cambiante se debe a nuestra sensación de que *algo falta* y que queremos desesperadamente reclamarlo. Lo que realmente buscamos no son los objetivos que establece el mundo, sino nuestro Ser verdadero, lo que el Curso llama el Hijo de Dios o el Cristo. *Un Curso de Milagros* es una guía para encontrar nuestro camino de regreso al recuerdo de Dios y a nuestro Ser verdadero, eterno, el cual es para siempre uno con Dios.

“Decidir entre si escuchar o no las enseñanzas de este curso y seguir las, no es sino elegir entre la verdad y las ilusiones” (Texto, Capítulo 16, Sección V, párrafo 16, oración 1; T-16.V.16:1).

“... este curso te enseñará a recordar lo que eres y restituirá tu Identidad” (Texto, Capítulo 14, Sección X, párrafo 12, oración 4; T-14.X.12:4).

“Ahora recordamos nuestra Fuente y en Ella encontramos por fin nuestra verdadera Identidad” (Libro de ejercicios, Lección 260, párrafo 2, oración 1; L-260.2:1).

“... el curso afirma, y repetidamente, que su propósito es ayudarte a escapar del miedo” (Texto, Capítulo 9, Sección II, párrafo 1, oración 4; T-9.II.1:4).

“... este curso nos fue enviado para allanar el sendero de la luz y enseñarnos —paso a paso —cómo regresar al eterno Ser que creíamos haber perdido” (Libro de ejercicios, Revisar V, Introducción, párrafo 5, oración 4; L-r.I.5:4).

“¿NECESITO UN MAESTRO PARA APRENDER EL CURSO?”

Muchos estudiantes se preguntan si necesitan estudiar con un maestro. La respuesta es sí... pero no en la forma que podrías pensar.

No es necesario buscar un “maestro del Curso”. Hay muchas personas que hacen talleres y escriben libros acerca del Curso y ciertamente algunos estudiantes se sienten beneficiados de sus enseñanzas, especialmente al principio de sus estudios cuando hay mucho nuevo por aprender. Sin embargo, el Curso es esencialmente de autoestudio. No hay ningún maestro “oficial” entrenado en UCDM. Ninguna persona u organización puede adjudicarse ese rol. El Curso declara que cualquiera que ha completado el *Libro de ejercicios* puede ser llamado “maestro”. Pero también dice que *todos* somos maestros y estudiantes. Somos iguales como hermanas y hermanos.

Otra cosa a tener presente es que, aunque muchos conocen bien lo que dice el Curso y se refieren a sí mismos como maestros, no hay garantía de que lo entiendan y lo practiquen consistentemente. Algunos pueden reclamar autoridad: que solo su entendimiento del Curso es el correcto y que el de otros está errado. Algunos mezclan el mensaje con otras enseñanzas espirituales, lo que puede enturbiar las aguas. Esto puede ser confuso, especialmente para los estudiantes nuevos. Entonces, si te sientes atraído por un maestro en particular,

por todos los medios trata de aprender lo más que puedas de él, pero recuerda que cuando se trata de *Un Curso de Milagros* no hay expertos, gurús ni santos. Todos somos estudiantes y maestros—enseñamos y aprendemos de todo lo que hacemos y decimos—y el Curso mismo contiene todas las respuestas que necesitamos.

“...estás estudiando un sistema de pensamiento unificado que no carece de nada que sea necesario, y en el que no se incluye nada contradictorio o irrelevante” (Libro de ejercicios, Lección 42, párrafo 7, oración 2; L-42.7:2).

Los grupos de estudio también pueden ser bastante valiosos para los estudiantes nuevos y algunos pueden obtener mucha experiencia de otros estudiantes. Estudiantes con experiencia pueden compartir su sabiduría, mientras que estudiantes nuevos pueden hacer preguntas que abren a debates útiles. Sin embargo, los grupos pueden también reprimir el aprendizaje cuando es dominado por líderes que insisten que ellos y solo ellos pueden entender el Curso. Como en todo, somos sensatos y podemos discernir y confiar en nuestro guía interior para determinar si un grupo de estudio o maestro en particular nos es útil o no.

El Curso mismo no dice nada sobre aprender de un maestro externo. Sí *dice*, sin embargo, mucho sobre el aprendizaje de nuestro Maestro Interior. Una de las piedras angulares de UCDM es la idea de que tenemos dentro de nosotros un Maestro Interior, al que el Curso llama el Espíritu Santo, Quien es la *Voz que habla por Dios* (nótese que es la Voz que habla por Dios, no la Voz de Dios). El Espíritu Santo es el enlace comunicador entre nuestra mente y la Mente de Dios, mientras creamos que estamos separados de Dios. Si lo invitamos, el Espíritu Santo puede convertirse en nuestra fuente de orientación *en todas las cosas*, una vez que hayamos aprendido a escuchar y confiar en Su Voz.

El Curso nos enseña que: *“El programa de estudios es altamente individualizado, y todos sus aspectos están bajo el cuidado y la dirección especial del Espíritu Santo. Pregunta y Él te contestará”* (Manual, Sección 29, párrafo 2, oraciones 6-7; M-29.2:6-7). Esto quiere decir que el Espíritu Santo sabe exactamente lo que tú requieres de manera única para despojarte de creencias erróneas acerca de ti y del mundo y retornarte a tu verdadero Ser en Dios. Aprendemos a recurrir a Él y confiar en Sus respuestas antes que en las nuestras.

Por supuesto, aprender a desarrollar nuestra confianza en el Espíritu Santo toma tiempo y práctica. Debemos estar dispuestos a pedir guía en la práctica, si queremos experimentar sus resultados. No podemos ver el espíritu con los ojos físicos. Es invisible. Pero podemos experimentar sus efectos y, a través de ellos, tener la certeza de su realidad.

Esto es diferente de la oración comúnmente practicada, porque no pedimos cosas de este mundo ni soluciones específicas para nuestros problemas. Solo necesitamos entregar todo al Espíritu Santo, al entender que somos incapaces de saber lo que realmente nos ayudará. Como dice en las lecciones 24 y 25 del *Libro de ejercicios*: *“No percibo lo que más me conviene”* y *“No sé cuál es el propósito de nada”*. Entonces, pedimos ayuda para ver nuestros problemas de otra manera, correctamente, desde la perspectiva del Espíritu Santo. Es esta percepción cambiada la que trae consigo la liberación del conflicto y abre la puerta a los milagros.

“El Espíritu Santo es el Maestro perfecto” (Texto, Capítulo 5, Sección VII, párrafo 10, oración 1; T-5.VII.10:1).

“En todas las mentes hay un solo Maestro que enseña la misma lección a todo el mundo. ... la inestimable valía de cada Hijo de Dios....” (Texto, Capítulo 7, Sección VII, párrafo 7, oraciones 2-3; T-7.VII.7:2-3).

“¿Por qué luchas tan frenéticamente por tratar de prever lo que no puedes saber, cuando tras cada decisión que el Espíritu Santo toma por ti se encuentra el Conocimiento?” (Texto, Capítulo 14, Sección III, párrafo 16, oración 3; T-14.III.16:3).

“... el Espíritu Santo es la Respuesta a todos los problemas a los que tú has dado lugar” (Manual 11, párrafo 3, oración 1; M-11.3:1).

“¿POR QUÉ EL CURSO UTILIZA PRONOMBRES DE GÉNERO MASCULINO?”

Helen Schucman, la escriba, empezó a tomar notas en 1965, una época en que no había tanta conciencia como hoy sobre la inclusión de género. Por lo tanto, el lenguaje del Curso refleja la época en que el material fue transcrito, y utiliza las reglas gramaticales de ese momento, tales como los pronombres de género masculino.

Sin embargo, también existe otra explicación. El Curso busca “corregir” o reinterpretar la terminología y el pensamiento cristianos, así que da significados nuevos y diferentes a los muchos términos cristianos (ver la sección del Glosario en esta Guía de Estudio). También ofrece diferentes interpretaciones de muchos pasajes de la Biblia. Entonces, para ser consistente, tenía que usar el mismo lenguaje que se empleó históricamente en la tradición judeocristiana, incluyendo los pronombres masculinos (Él) para Dios y el Espíritu Santo, o el término “hermano” en lugar de las expresiones más inclusivas como “hermanas y hermanos”. Mientras que para algunos este lenguaje puede ser una traba, muchos estudiantes han podido dejar de lado esta dificultad para cosechar los beneficios de una enseñanza que, en el fondo, es completamente inclusiva. Los estudiantes mismos, por supuesto, bien pueden cambiar mentalmente los pronombres mientras los leen, si esto les ayuda a entrar más libremente en este

material. Sin embargo, como en todo, te animamos a consultar con tu Maestro Interior, el Espíritu Santo, para recibir orientación y discernimiento respecto a cualquier sentimiento fuerte que puedas tener acerca de este o algún otro tema.

GLOSARIO DE TÉRMINOS COMÚNMENTE USADOS EN UCDM

Como señalamos, el lenguaje de *Un Curso de Milagros* está anclado en la tradición judeocristiana. Además del uso de pronombres de género masculino, también utiliza términos tales como Cristo, el Espíritu Santo, Cielo, pecado, salvación y Expiación¹. Sin embargo, les da significados completamente nuevos a estos términos de acuerdo con lo que su Autor, Jesús, originalmente pretendió transmitir. En un comienzo esto puede ser confuso y hasta desagradable. Hay quienes han abandonado por completo el Curso debido a su terminología cristiana.

Entonces, para ayudarte a entrar más rápidamente y con mayor comprensión al léxico del Curso, hemos compilado un breve glosario de algunas de las palabras más comúnmente usadas y malentendidas. Este glosario no pretende ser completo ni definitivo. Lo ofrecemos para que llegues con cierta ventaja, por así decirlo, y puede evitar algunas dificultades a las que se enfrentan los estudiantes en su primer encuentro con el Curso. Recomendamos también leer la sección de *Clarificación de términos* al final del *Manual para el maestro*.

¹ Nota del traductor: En el Curso la palabra “Expiación” significa la corrección de una percepción equivocada: haber creído que estamos separados unos de otros y de Dios. La versión en español emplea el término Expiación, con letra “E” en mayúscula para traducir la palabra inglesa “Atonement”.

DIOS

En algunas religiones, Dios ha sido retratado como una deidad enojada, demandante y punitiva. De acuerdo a estas tradiciones, Dios es omnipotente y omnisciente: todo poder y todo conocimiento. Él creó el mundo y todo lo contiene, incluyendo a los seres humanos. Nada ocurre sin que Él lo disponga así y, sin embargo, juzga cada uno de nuestros pensamientos y actos, y Sus juicios nos pueden llevar al cielo cuando morimos o condenarnos al eterno sufrimiento en el infierno.

El Autor de UCDDM pinta un retrato totalmente diferente de Dios. El Dios del Curso es *puro Amor* y nada más. Cada uno de nosotros es amado por Dios incondicionalmente y por siempre. Nosotros, como creación de Dios, somos de hecho uno con Dios; por tanto, nuestra verdadera naturaleza e Identidad es Amor también.

Nada existe fuera de Dios y del Amor. Por consiguiente, nada que no sea amor puede decirse que exista. Esto incluiría el mundo en el que vivimos. Este mundo es un sueño que estamos soñando, mientras que en realidad nuestro Ser permanece en nuestro Hogar con Dios. (Ten por seguro, esta es una enseñanza difícil para muchos. Con tiempo y estudio, muchos estudiantes entenderán su verdad y su poder para liberarnos).

“Dios es el Todo de todo en un sentido muy literal. Todo ser existe en Él, que es todo Ser” (Texto, Capítulo 7, Sección IV, párrafo 7, oraciones 4-6; T-7. IV.7:4-6).

“En Dios estás en tu hogar, soñando con el exilio, pero siendo perfectamente capaz de despertar a la realidad” (Texto, Capítulo 19, Sección I, párrafo 2, oración 1; T-10.I.2:1).

“La afirmación ‘Dios creó al hombre a imagen y semejanza propia’ necesita ser reinterpretada. ‘Imagen’ puede entenderse como ‘pensamiento’, y

' semejanza ' como ' de una calidad idéntica '. Dios efectivamente creó al Espíritu Santo en Su Propio Pensamiento y de una calidad semejante a la Suya. No hay nada más " (Texto, Capítulo 3, Sección V, párrafo 7, oraciones 1-4; T-3.V.7:1-4).

LA SEPARACIÓN

Como se señaló anteriormente, UCDM enseña que Dios es Todo Lo que Es y que somos parte de la unicidad que es Dios. Colectivamente, somos "la Filiación": el Hijo de Dios. El Curso dice que el Hijo de Dios tiene una diminuta y alocada idea: creer que de algún modo podría separarse de Dios. Tal es el poder de la mente del Hijo de Dios, que su yo "separado" se hizo realidad, pero solo en su mente. El Hijo no puede alterar al ser que su Padre creó, pero puede creer que lo ha hecho. Esta aparente separación de Dios dio origen a un falso yo individual, el cual el Curso llama "el ego" (ver más adelante). El ego se viste con un cuerpo físico para demostrar que es único y que está separado de todos los demás, y que ciertamente no es parte de Dios.

A través de un proceso de proyección, la separación dio origen a un mundo entero, el mundo que vemos a nuestro alrededor. Este es un mundo en el que percibimos separación por doquier: objetos separados, gente separada y eventos separados que ocurren en diferentes tiempos y lugares. En semejante mundo, el conflicto y el contraste son inevitables. También es un mundo de opuestos: bueno y malo, oscuridad y luz, placer y dolor; un mundo en el cual el miedo, la rabia, el ataque y la culpa se convierten todos en algo muy real. Esto es la dualidad del mundo del ego. Dios no creó esto, porque ¿cómo podría el Amor absoluto originar algo que no es Amor absoluto?

En verdad, solo existe la unicidad de Dios, y la separación de Dios no es posible. Sin embargo, en el momento en que surgió la idea de la separación, el plan de Expiación de Dios surgió para asegurar

que el Hijo de Dios encontrara cómo salir de su engaño de separación, de regreso a su hogar en Dios.

“La separación es simplemente otro término para referirse a una mente dividida. El ego es el símbolo de la separación...” (Texto, Capítulo 5, Sección III, párrafo 9, oraciones 3-4; T-5. III.9:3-4).

“La separación no es más que la decisión de no conocerte a ti mismo” (Texto, Capítulo 16, Sección V, párrafo 15, oración 3; T-16.V.9:3).

“Tú no moras aquí, sino en la eternidad. Eres un viajero únicamente en sueños, mientras permaneces a salvo en tu hogar” (Texto, Capítulo 13, Sección VII, párrafo 17, oraciones 6-7; T-13. VII.17:6-7).

EL EGO

El término “ego”, como lo utiliza UCDDM, es diferente de la comprensión común freudiana de “ego”. En el Curso, el ego es esa parte de la mente que se cree a sí misma separada de Dios y de los demás. Es el ego el que proyecta nuestra culpa hacia afuera, hacia nuestros hermanos, juzgándolos y culpándolos. Al mismo tiempo, el ego nos dice que somos imperfectos, indignos y merecedores de castigo y muerte. El Curso contrarresta este mensaje, prometiéndonos que somos puramente inocentes y amados por Dios, quien no condena.

El Curso enseña que *“el ego oscila entre la sospecha y la perversidad”* y que *“cuando el ego se siente amenazado, su única elección estriba en si atacar ahora o retirarse y atacar más tarde”*. (Texto, Capítulo 9, Sección VIII, párrafo 2, oración 7; párrafo 3, oración 4; T-9. VIII.2:7 y 3:4).

Algunas veces el ego parece ser un adversario formidable, pero el Curso enseña que el ego en realidad no existe, excepto como

una parte simbólica de la mente. El Espíritu Santo también está en nuestras mentes. Él es el puente entre nuestro falso ego separado y nuestro verdadero Ser como Dios Lo creó. Al elegir escuchar la Voz del Espíritu Santo en lugar de los pensamientos de ataque del ego, comenzamos a experimentar la paz y la sanación que UCDM promete.

“El ego es aquella parte de la mente que cree que lo que define tu existencia es la separación” (Texto, Capítulo 4, Sección VII, párrafo 1, oración 5; T-4.VII.1:5).

“El ego es la creencia de la mente según la cual él tiene que valerse completamente por sí mismo” (Texto, Capítulo 4, Sección II, párrafo 8, oración 4; T-4.II.8:4).

“El ego no es más que la idea de que es posible que al Hijo de Dios le puedan suceder cosas en contra de su voluntad, y por ende, en contra de la Voluntad de su Creador, la cual no puede estar separada de la suya” (Texto, Capítulo 21, Sección II, párrafo 6, oración 4; T-21.II.6:4).

“En presencia de aquellos que oyen la exhortación del Espíritu Santo a ser uno, el ego se desvanece y queda des-hecho” (Texto, Capítulo 5, Sección IV, párrafo 1, oración 11; T-5.IV.1:11).

EL PECADO

El pecado es una idea difícil y destructiva, que ha provocado grandes conflictos y sufrimiento en el mundo. Algunas formas de cristianismo han puesto un gran peso en el “pecado”, diciéndoles a los creyentes que son pecadores desde su nacimiento y que carecen de la misericordia y el amor de Dios a menos que realicen ciertas buenas obras. Ellos promueven también la idea de que Jesús “murió por nuestros pecados”, insinuando que Dios tuvo que sacrificar a Su propio Hijo como penitencia para salvar al resto de nosotros del pecado, lo que, por supuesto, nos lleva a sentirnos culpables. UCDM

contrarresta estas enseñanzas. Nos dice que lo que el ego llama pecado es simplemente error y un error no requiere penitencia ni castigo, pero sí corrección. La corrección ocurre al nivel de la mente, no por medio de buenas obras, las cuales suceden en el mundo del sueño de separación y necesariamente involucran acciones tomadas por un cuerpo físico. A los ojos de Dios y del Espíritu Santo, somos completamente inocentes, exactamente como fuimos creados.

UCDM dice que el pecado es “locura”. Esta es la “mentalidad errada”: la creencia de que podríamos estar separados de la unicidad que es Dios y Su Hijo. Como tal, esto es irreal.

“...el pecado es la idea de que te encuentras solo y aparte de lo que es pleno” (Texto, Capítulo 30, Sección III, párrafo 3, oración 7; T-30.III.3:7).

“El pecado es la creencia de que el ataque se puede proyectar fuera de la mente en la que se originó” (Texto, Capítulo 26, Sección VII, párrafo 12, oración 2; T-26.VII.12:2).

“El pecado no es sino un error expresado en una forma que el ego venera. El ego quiere conservar todos los errores y convertirlos en pecados” (Texto, Capítulo 22, Sección III, párrafo 4, oraciones 5–6; T-22.III.4:5–6).

“Lo único que el error pide es corrección, y eso es todo. Lo que pide castigo no está realmente pidiendo nada. Todo error es necesariamente una petición de amor. ¿Qué es, entonces, el pecado? ¿Qué otra cosa podría ser sino una equivocación que quieres mantener oculta, una petición de ayuda que no quieres que sea oída y que, por ende, se queda sin contestar?” (Texto, Capítulo 19, Sección III, párrafo 4, oraciones 5–9; T-19.III.4:5–9).

“El pecado no tiene cabida en el Cielo, donde sus resultados serían algo ajeno a éste y donde ni ellos ni su fuente podrían entrar. Y en esto reside tu necesidad de no ver pecado en tu hermano. El Cielo se encuentra en él. Si ves pecado en él, pierdes de vista el Cielo. Mas contémplo tal como es,

y lo que es tuyo irradiará desde él hasta ti” (Texto, Capítulo 20, Sección IV, párrafo 2, oraciones 1–5; T-20.IV-2:1–5).

EL PERDÓN

El perdón es una de las ideas centrales enseñadas por UCDM. Sin embargo, como muchos otros términos del Curso, su significado es diferente de nuestra comprensión habitual en la que nos dignamos perdonar o pasar por alto un error que se nos infligió. Si tenemos en mente la enseñanza de que el mundo es una ilusión, un sueño de separación, entonces se hace más fácil entender que lo que pensamos que otros nos hicieron (y lo que les hicimos nosotros) nunca pasó realmente. El pasado no solo terminó, nunca existió en primer lugar. El momento presente es todo lo que hay. El ego teje el pasado y el futuro en una ilusión lineal de tiempo que suplanta el presente. El perdón reconoce esta verdad. Esta es la opción de liberar el pasado y todos sus juicios.

Perdonar no significa que *condonemos* las acciones hirientes de otros. Más bien, estamos eligiendo verlos como nos gustaría ser vistos, como el santo Hijo de Dios, para también reconocer la misma santidad dentro de nosotros mismos. El regalo del perdón es libertad del pasado y una continua sensación de paz.

El ego tratará de convencernos de que el mal que nos hayan hecho es muy real. Es importante tener en cuenta que UCDM no nos pide que neguemos lo que sentimos. Especialmente en lo que tiene que ver con eventos traumáticos de nuestro pasado, es posible que necesitemos explorar el dolor y la ira más profundamente, quizás con un terapeuta entrenado, para disminuir la carga emocional de nuestros recuerdos. Pídele al Espíritu Santo ayuda y guía para enfrentar el dolor emocional. De esta forma nos preparamos para soltar nuestras heridas y quejas, liberándonos de los pensamientos que roban nuestra paz interior.

Muchos hemos tenido la experiencia de “perdonar” a alguien solo para que nuestros sentimientos negativos vuelvan más tarde. Esto podría pasar porque no estábamos listos o dispuestos totalmente a dejarlos ir. Puede haber más trabajo interno por hacer. Recuerda, el ego florece en el juicio y en el conflicto. Nos recordará con entusiasmo y a menudo que otros nos han fallado o herido. El Curso nos enseña que juzgar a otros es la manera en que el ego proyecta nuestra culpabilidad sobre los demás. Pero no hay justificación para la culpa porque *Dios no juzga*. Permanecemos eternamente como Él nos creó.

En la conclusión de su poderosa introducción, el Curso dice: *“Nada real puede ser amenazado. Nada irreal existe. En esto reside la paz de Dios”* (Texto, Introducción, párrafo 2, oraciones 2-4; T-1.2:2-4). Lo que significa que las heridas y resentimientos que hemos soportado, o que otros han experimentado como resultado de nuestras palabras y acciones, no existen en la realidad de Dios. La separación no ocurrió, ni tampoco nada de lo que esta originó, porque la realidad de Dios es solo amor, paz y plenitud sin interrupción ni final. Él no ve pecado ni culpa; mira únicamente con amor. Por tanto, Dios no necesita perdonar. Pero aquí en el mundo de la separación, el perdón se convierte en nuestra principal tarea, lo único que necesitamos hacer por nosotros y por nuestras hermanas y hermanos.

“El perdón reconoce que lo que pensaste que tu hermano te había hecho en realidad nunca ocurrió. El perdón no perdona pecados, otorgándoles así realidad. Sencillamente ve que no se cometió pecado alguno. Y desde este punto de vista todos tus pecados quedan perdonados” (Libro de ejercicios, Parte II, Sección 1, párrafo 1, oraciones 1-4; L-II.1.1:1-4).

“¿a qué se le puede conceder perdón sino al pasado, que al ser perdonado desaparece?” (Libro de ejercicios, Lección 289, párrafo 1, oración 6; L-289.1:6).

“[El perdón] Es el reflejo del Amor de Dios en la tierra” (Libro de ejercicios, Lección 60, párrafo 1, oración 5; L-60.1.5).

“El perdón es lo único que representa a la verdad en medio de las ilusiones del mundo. El perdón ve su insubstancialidad y mira más allá de las miles de formas en que pueden presentarse” (Libro de ejercicios, Lección 134, párrafo 7, oraciones 1-2; L-134.7:1-2).

EL MILAGRO

Los milagros ocurren cuando se despeja un obstáculo a la conciencia del amor, permitiendo que el amor se extienda naturalmente y se exprese de la forma que más se necesita aquí en el mundo. Los milagros cambian el orden temporal de las cosas desafiando la explicación racional de causa y efecto. Ambos, tiempo y espacio, pueden ser trascendidos. Pueden ocurrir cambios instantáneos en la gente y en situaciones que, de otra forma, habrían requerido años. Sin embargo, los milagros no están bajo nuestro control consciente. Se originan en nuestro verdadero Ser, el Cristo en nosotros, y son mediados por el Espíritu Santo y Jesús (juntos hacen parte de ese Ser). Por lo tanto, es posible que ni nos demos cuenta de los milagros que provocamos.

“Un milagro es una corrección.... Simplemente observa la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso. Corrige el error, mas no intenta ir más allá de la percepción ni exceder la función del perdón” (Libro de ejercicios, Parte II, Sección 13, párrafo 1, oración 1 y oraciones 3-4; L-pII.13.1:1, 3-4).

“Los milagros son naturales. Cuando no ocurren es que algo anda mal” (Texto, Capítulo 1, Sección I, párrafo 6, oraciones 1-2; T-1.1.6:1-2).

“El milagro es un recurso de aprendizaje que reduce la necesidad del tiempo. Establece un intervalo temporal fuera de lo normal que no está sujeto a las leyes usuales del tiempo. En ese sentido es intemporal” (Texto, Capítulo 1, Sección I, párrafo 47, oración 1-3; T-1.1.47:1-3).

“... los milagros violan todas las leyes de la realidad tal como este mundo la juzga. Las leyes del tiempo y del espacio, del volumen y de la masa son trascendidas, pues lo que el Espíritu Santo te capacita para hacer está claramente más allá de todas ellas” (Texto, Capítulo 12, Sección VII, párrafo 3, oraciones 2-3; T-12.VII. 3:2-3).

“Los milagros son una especie de intercambio. Como toda expresión de amor, que en el auténtico sentido de la palabra es siempre milagrosa, dicho intercambio invierte las leyes físicas. Brindan más amor tanto al que da como al que recibe” (Texto, Capítulo 1, Sección I, párrafo 9, oraciones 1-3; T-1.I.9:1-3).

EXPIACIÓN² Y SALVACIÓN

UCDM se refiere con frecuencia a lo que llama “la Expiación”. Para entender el significado de la palabra dentro del marco del Curso, necesitamos primero entender lo que *no* es. No es expiación por el pecado, porque en la realidad de Dios el pecado no existe. No implica penitencia ni castigo, únicamente una necesidad de corrección. Tampoco requiere ningún tipo de sacrificio de nadie.

La Expiación es el gran plan o movimiento por el que el Hijo de Dios despierta a Su plenitud y Su verdadera naturaleza, la cual es únicamente amor. La compleción de la Expiación es inevitable, porque ya ha ocurrido. Se encuentra fuera del tiempo, a pesar de que se desarrolla dentro del mundo del tiempo lineal.

El Curso nos dice que *“La única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo”* (Texto, Capítulo 2, Sección V, párrafo 5, oración 1; T-2.V.5:1). Esto es tan importante que la frase completa se enfatiza con letra cursiva, una de las raras instancias en el *Texto* donde

² Ibid pág. 12

ocurre esto (que no sea en las oraciones). No se nos pide que hagamos algo especial ni que cambiemos nada exterior a nosotros.

Solo necesitamos aceptar en nuestras mentes la verdad: la separación es ilusoria y permanecemos como Dios nos creó. Ya tenemos el conocimiento de nuestro verdadero Ser. Simplemente necesitamos recordarlo.

Mientras despertamos a este Ser y su amor a través del perdón, aprendemos del Espíritu Santo lo que tenemos que hacer para desempeñar nuestro papel individual en la Expiación. Esto puede tomar muchas formas diferentes y parece ser único para cada persona. Pero la forma no importa. Cada uno de nosotros hace el viaje de regreso a Dios, entendiendo que lo hacemos no solo por nosotros mismos, sino por todos los hijos de Dios separados.

La Expiación es equivalente a la salvación en que es nuestra *“salvación”* del sueño de la separación y la tiranía del ego. *“La salvación es la promesa que Dios te hizo de que finalmente encontrarás el camino que conduce a Él. Y Él no puede dejar de cumplirla. Garantiza que al tiempo le llegará su fin, al igual que a todos los pensamientos que se originaron en él”* (Libro de ejercicios, Sección 2, párrafo 1, oraciones 1–3; L pll.2.1:1–3). Eso es una promesa, el pacto, de la Expiación. Vive en cada uno de nosotros en recuerdo de Dios.

“La Expiación es sencillamente la corrección o anulación de los errores”
(Manual, Sección 18, párrafo 4, oración 6; M-18.4:6).

“El medio de la Expiación es el perdón” (Clarificación de términos, Introducción, párrafo 1, oración 3; C-1.1:3).

“La curación y la Expiación no están relacionadas: son lo mismo”
(Manual, Sección 22, párrafo 1, oración 1; M-22.1:1).

“Aquí todos estamos unidos en la Expiación, y no hay nada más en este mundo que pueda unirnos. Así es como desaparecerá el mundo de la separación y como se restablecerá la plena comunicación entre Padre e Hijo” (Texto, Capítulo 14, Sección V, párrafo 5, oraciones 1–2; T-14.V.5:1–2).

“Tener plena conciencia de la Expiación es, por lo tanto, reconocer que la separación nunca tuvo lugar. El ego no puede prevalecer frente a esto porque es una afirmación explícita de que él nunca existió” (Texto, Capítulo 6, Sección II, párrafo 10, oraciones 7–8; T-6.II.10:7–8).

“Tienes un papel que desempeñar en la Expiación, pero el plan de la Expiación en sí está más allá de ti” (Texto, Capítulo 9, Sección IV, párrafo 2, oración 1; T-9.IV.2:1).

CRISTO Y JESÚS

“Cristo” o la “mente de Cristo”, es el término que usa el Curso para identificar al Hijo de Dios, unido con Dios en perfecta unicidad. Cristo es nuestra verdadera Identidad, nuestro verdadero Ser. Él es espíritu, en contraste con nuestro ser separado, individual, que parece estar en el cuerpo.

Jesús fue un hombre que caminó en la tierra como lo hacemos nosotros. Él era simplemente un aspecto del Cristo, no era diferente en ese sentido de nosotros. Sin embargo, él despertó a su Identidad verdadera y recordó su unicidad con Dios. Reconoció la presencia del Cristo en todos sus hermanos y hermanas. (UCDM llama a esto “la visión de Cristo”: ver la luz de la santidad en todas las cosas y el rostro de Cristo en todos los demás). Como resultado, Jesús fue puesto a cargo de los milagros y de la Expiación.

“En su completa identificación con el Cristo—el perfecto Hijo de Dios, Su única Creación y Su Felicidad, por siempre como Él y uno con Él

—Jesús se convirtió en lo que todos vosotros no podéis sino ser. Mostró el camino para que lo siguieras. Te conduce de regreso a Dios porque vio el camino ante sí y lo siguió. Jesús hizo una clara distinción, todavía velada para ti, entre lo falso y lo verdadero. Te ofreció una demostración palpable de que es imposible matar al Hijo de Dios y de que el pecado, la maldad, la malicia, el miedo o la muerte no pueden alterar su vida en modo alguno” (Clarificación de terminos, Sección V, párrafo 5, oraciones 1–5; C-5.3:1–5).

“¿Es él el Cristo? Por supuesto que sí, junto contigo... Mas él permanecerá contigo para conducirte desde el infierno que tú fabricaste hasta Dios. Y cuando unas tu voluntad a la suya verás a través de su visión, pues los ojos de Cristo se comparten. Caminar con él es algo tan natural como caminar con un hermano al que conoces desde que naciste, pues eso es en verdad lo que él es” (Clarificación de terminos, Sección V, párrafo 5, oraciones 1–2, 4–6; C-5.5.1–2, 4–6).

“¿Es él el único Ayudante de Dios? ¡Por supuesto que no! Pues Cristo adoptará muchas formas con diferentes nombres hasta que se reconozca la unicidad de todas ellas. Mas para ti, Jesús es el portador del único mensaje de Cristo acerca del Amor de Dios. No tienes necesidad de ningún otro. Es posible leer sus palabras y beneficiarse de ellas sin aceptarlo en tu vida. Mas él te ayudaría todavía más si compartieras con él tus penas y alegrías, y renunciaras a ambas para hallar la Paz de Dios” (Clarificación de terminos, Sección V, párrafo 6, oraciones 1–7; C-6.5.6:1–7).

Hay muchos otros términos que UCDM utiliza de formas que difieren del uso común. Sin embargo, estas deberían ser suficientes para ayudarte a empezar tu estudio del Curso con mayor comprensión y claridad, y con menos espacio para la confusión.



La *Foundation for Inner Peace* ha servido como editor autorizado por los escribas de *Un Curso de Milagros* desde su primera edición en 1975. Somos una organización sin ánimo de lucro 501©(3) registrada en el Estado de Nueva York y opera en California. Estamos profundamente agradecidos con nuestros compañeros de camino cuyas donaciones y legados continúan ayudándonos con nuestra misión de publicar, distribuir y hablar de *Un Curso de Milagros* alrededor del mundo. [Donar](#).

Si quieres saber más sobre *Un Curso de Milagros*, sus antecedentes, la Fundación, y sus muchos productos relacionados con el Curso, incluyendo las traducciones a otros idiomas, que ya son más de dos docenas, visítanos en nuestro sitio web: acim.org. Encontrarás especialmente útil la página de Preguntas y Respuestas Frecuentes, en la sección de “[Resources](#)”. En nuestra sección de [Eventos](#) te puedes inscribir para asistir a los seminarios (webinars) con temas del Curso que incluyen respuestas a preguntas comunes recibidas de estudiantes del Curso. Puedes acceder a seminarios anteriores así como al audiolibro completo del Curso en nuestro canal de [YouTube](#). Además, puedes mantenerte actualizado sobre nosotros si te unes a nuestras páginas de [Facebook](#) e [Instagram](#).

Si tienes más preguntas, como es probable que las tengas, hay muchos recursos para ti en la comunidad de ACIM. Aquí en la

Foundation for Inner Peace estamos siempre felices de responder a tus preguntas. Envíanos tu email a info@acim.org y escribe “Pregunta del Curso” en la línea de asunto.

Favor notar que, a diferencia del Curso, esta “Guía de Estudio de *Un Curso de Milagros*” no tiene copyright. Puedes copiarla, enviarla y compartirla a donde quieras y de la forma que consideres más útil. Lo único que te pedimos es que no le cambies ninguna parte y que reconozcas como su fuente a la Foundation for Inner Peace.

Te agradecemos por unirse a nosotros en este “*viaje sin distancia hacia una meta que nunca ha cambiado*” (Texto, Capítulo 8, Sección VI, Párrafo 9, Oración 7; T-8.VI.9:7).

La voz en español de la Foundation for Inner Peace

La Guía de Estudio de UCDM fue traducida al español por el equipo de uncursodemilagros.org

Nuestro objetivo en uncursodemilagros.org es llegar a los muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* en España y América Latina, para atraer y escuchar sus ideas sobre cómo extender el Curso.

Si quieres saber más en español sobre *Un Curso de Milagros*, sus inicios, sobre la Fundación y su rico material como fuente original de los propios escritos y titular de los derechos de autor de UCDM, visítanos en nuestro sitio uncursodemilagros.org. La edición económica en castellano, tapa blanda de *Un Curso de Milagros* está disponible en América Latina, publicada y distribuida por Peace of God E.U.

Si tienes preguntas, estaremos encantados de ayudarte, escríbenos en español a admin@curсомilagros.org.